

# El último de la fila

Una parte de nuestra industria de la madera fabrica productos que se incorporan de forma fija a la construcción, y al igual que el resto de la industria de otros materiales está sufriendo el vampirismo por parte de las empresas constructoras.

En un estudio realizado por la Confederación Española de Asociaciones de Fabricantes de Productos de la Construcción (CEPCO) sobre la evolución de los plazos de cobro y pago de las empresas constructoras, se demostró lo que por desgracia sabíamos muy bien, que el aumento de los plazos de pago a sus clientes era escandaloso. Así en 1990 las empresas constructoras cobraban a los 115 días de media y pagaban a los 140 días. En 1994 cobran a los 118 días y pagan a los 215 días de media. Sólo en 4 años han aumentado el plazo de cobro a los clientes en 3 días y sin embargo el plazo de pago aumentó en 75 días. La diferencia entre el cobro y el pago en 1.994 es de 95 días, a su favor.

Pero además hay otro problema, si cabe mayor, sobre todo para el que lo ha padecido porque durante ese plazo pueden ocurrir muchas cosas. Como muestra véase Huarte que deja un "pufo" de 33.000 millones de pesetas. Esta situación es consecuencia lógica de la posición dominante que tienen las empresas constructoras frente a los suministradores de materiales.

La industria constructora está dominada por pocas grandes empresas: siete empresas constructoras facturan el 10,5% de la producción total del sector, y el 6,1% de ellas generan el 79,9% de la cifra de negocios. Por contra las que fabrican productos de la construcción son en su mayoría PYMES, el 97,2% de las empresas generan el 63,2% de la cifra de negocios, y aun las grandes empresas de productos de la construcción facturan de media la mitad que las grandes empresas constructoras.

Esta, injusta situación está pidiendo a voces una regulación del sector por parte de los poderes públicos tal como ocurre en la mayoría de los países de nuestro entorno a los que tan dados somos en imitar por liberales y democráticos.

Las empresas constructoras, sobre todo las grandes, consiguen su alta financiación a corto plazo sin coste, a costa de los proveedores y de los anticipos de los clientes. Una parte muy importante (puede superar el 20%) de sus beneficios netos son debidos a los rendimientos financieros del excedente de tesorería de las transacciones comerciales. Será por tanto muy difícil convencerles para que reduzcan el plazo de pago. Estamos financiando a las empresas constructoras y éstas no se van a resignar a perder su mayor fuente de beneficios. Por eso necesitamos que el gobierno lo haga, no para que sea intervencionista, sino para que sea liberal.

Esto no sólo crea a nuestras empresas insoportables problemas financieros, a pesar de las aportaciones de sus accionistas sino que, está haciéndolas perder competitividad. El mercado único hace que nuestra eficacia se tenga que medir constantemente con la de las empresas de los países de nuestro entorno, pues bien, el plazo medio de pago en la Unión Europea es de 66 días, y esta cifra tan deseada por nosotros ha supuesto para la Comisión una gran preocupación por lo dilatada. Ciertamente es que esa media de los 66 días no es la misma para todos los países, pero varía entre los 43 días de Alemania y los 90 de Italia. Por si fuera poco nuestros tipos de interés son mayores; todo esto supone que lo que le cuesta por financiar a una empresa que vende 1 millón de pesetas de carpintería a una constructora sea de casi 72 mil, mientras que para un carpintero alemán es menos de 10 mil.

La libertad del mercado es ficticia, se impone la voluntad del más fuerte y esto merma la propia esencia del tan pretendido liberalismo. Algo habría que hacer.

